

La ilusión

El ineulto vértigo de la velocidad

Estamos viviendo la cultura del apuro.

Toda obra pública que hoy se construye, se hace con el objetivo casi exclusivo de reducir los tiempos de viaje.

La costanera Norte, entubada por debajo del Mapocho, para conectar Barnechea con Pudahuel; está ya mostrando las dificultades para ser una vía fluida, cuando se encuentra con las calles de la ciudad, pero, más importante que eso, está forzando a los automovilistas a manejar con tremenda tensión nerviosa por el real peligro que encierra una autopista subterránea donde los vehículos en desenfundada carrera cambian bruscamente de pista para encontrar el hueco que permita acelerar a mayor velocidad y salir así lo antes posible de ese pequeño infierno. ¿Cuánto soportará la mente humana esta diaria tensión?

Se pretende enterrar Américo Vespucio, desde La Florida, pasando por Peñalolen, La Reina, Ñuñoa, Las Condes y Vitacura, (no sé cuantos kilómetros) cruzando, como coipos o ratones, ajenos a la vida, a la luz, al sol, a las flores, para transitar lo más rápido posible. Sin gozar el mundo en que vivimos, ni su luz ni su paisaje. Se dice que la vía a tajo abierto separa un lado del otro. Eso es cierto, pero se puede resolver ese problema: enterrar A. Vespucio en aquellos puntos importantes de conexión entre comunas. (por ejemplo, el cruce con Av. Irrazaval, Bilbao, Echenique, José Arrieta etc. Sectores que yo conozco, dentro de la Reina, donde se podrían generar plazas de más o menos 100 por 100 metros que serían estupendos lugares de encuentro y contacto entre vecinos de distintas comunas con equipamientos de juegos infantiles, cafes, kioscos, anfiteatros etc. etc. Los tramos intermedios de Vespucio se hundirían a no más de 1.50 metros para dejar planos inclinados a ambos costados donde plantar árboles y flores. Las calles caleteras cruzarían a nivel del suelo natural por los bordes de las plazas. Pienso que resulta fácil imaginar la belleza de esos posibles lugares así como su reducido costo al compararlo con el túnel propuesto.

El puente sobre el Canal de Chacao es la mejor expresión de la cultura de la velocidad.

Al precio de una inversión casi inconmensurable o casi inentendible para el común de la gente, se pretende construir un puente de 50 metros de alto sobre el mar, para unir en un minuto y medio la distancia que hay entre el continente y la Isla de Chiloé.

¿Quiénes ganan con el proyecto? Solamente aquellos que desean demorar veinte minutos menos que hasta ahora, en arribar a la otra orilla. Esas mismas personas que después viajarán varias horas para llegar a Castro o Quellón.

Quiénes pierden con el proyecto? Aquellos que desean demorar más de 20 minutos ^{para} tener ^{un} tiempo para conversar, pasear, tomar un café, mirar el mar durante la travesía. Ellos son el 90% de los pasajeros que usan el trasbordador. Pierden, también, los habitantes de la isla su condición de semi aislamiento que los identifica y humaniza y les permite preservar sus formas de vida, sus tradiciones su protección del paisaje y ese encanto como lugar reconocible que tanto seduce al visitante.

Estos tres ejemplos nos delatan como nuevos ricos, que improvisamos haciendo cosas que no corresponde y que, después tenemos que lamentar. ~~¿Quién no añora esos barrios con bellas residencias, hoy transformadas en hacinamientos de edificios sin espacios públicos donde estar y convivir.~~ ~~Esos nuevos barrios son ahora un vértigo de velocidad en el andar y el padecer.~~

Las ciudades no requieren de autopistas ^{porque} que son elementos anti urbanos que penetran bruscamente en el tejido de la ciudad paralizándola. Las ciudades requieren calles y avenidas permeables de circulación continua, sin obstáculos ni estrechamientos, (Como es New York) que funcione a media velocidad con

¿invertirlo en un vértigo de velocidad en el andar y padecer.

un buen control de semáforos Por cierto que corregir la trama urbana para hacerla permeable es de un costo centenares de veces menor que la Costanera Norte y el hundimiento de A. Vespucio. Obras que, también, pudieran realizarse por concesiones

Pareciera, por otra parte, que la opinión pública se está haciendo más sensible a la razón y a los buenos argumentos. En vez de ir todos en masa- como ocurre frecuentemente- a repudiar la valerosa e inteligente actitud del Ministro de Obras Públicas, se escuchan pequeñas voces de reconocimiento y aliento para que se mire justicieramente y con realismo lo que se debe hacer.

Pienso que el señor Ministro ha dado un ejemplo de grandeza y espíritu de compromiso y equidad.

Fernando Castillo Velasco
Arquitecto

